

Ferrer del signo llamado beoide, en el antropónimo **turin** del *ostrakon* de Pontós (BDH.GI.08.02).

Otro criterio problemático es la catalogación de algunos textos con un solo nombre: es difícil, en efecto, determinar si se corresponden con inscripciones latinas con onomástica ibérica (valoración que se ha hecho de las leyendas monetales de Cástulo y Obulco) o, por lo contrario, de textos ibéricos escritos en alfabeto latino (argumento que debe de haber justificado la exclusión del grafito con el nombre *Ildi*, coeditado por el mismo autor en *APL* 2014). Debe reconocerse, en cualquier caso, que la frontera entre los dos casos es muy difusa, por lo que tal vez sería preferible un tratamiento homogéneo.

Huelga decir que estas son únicamente algunas cuestiones de detalle que no hacen sino ejemplificar la complejidad de la documentación y de su tratamiento, para el que distintos criterios de edición son posibles, y que en nada disminuyen el valor de la obra.

En suma, tenemos entre manos un estudio escrupuloso y exhaustivo, realizado con la habitual finura de análisis a la que el autor nos tiene ya acostumbrados en sus numerosos e importantes trabajos precedentes. Nos ofrece ahora no solo una excelente introducción a la antroponimia ibérica, sino una obra que plantea una serie de cuestiones que se encuentran en el núcleo mismo de algunos de los principales debates de la historia antigua, a saber, cuáles son las implicaciones de la estandarización de la onomástica en una época de una creciente globalización cultural e interconectividad, cómo debe entenderse la retención o abandono de la antroponimia local en este contexto, hasta qué punto los nombres romanos deben ser considerados como indicadores claros de jerarquización y de integración en la sociedad provincial, y, en definitiva, si el cambio onomástico ha de ser indefectiblemente visto como el reflejo de la construcción de una nueva identidad determinada por la adopción plena de la *Romanitas*. Son, todas ellas, cuestiones muy complejas para las que la obra de Simón será, sin lugar a duda, de lectura necesaria a partir de ahora.

NOEMÍ MONCUNILL MARTÍ
Universitat de Barcelona

MOTTA, FILIPPO, *Studi Celtici*. A cura di Andrea Nuti, Pisa, Pisa University Press, 2020, 518 pp.

La obra que reseñamos constituye un volumen recopilatorio en homenaje a la figura del celtista Filippo Motta ante su jubilación. El libro recoge 21 estudios del académico italiano, todos previamente publicados en revistas académicas, volúmenes colectivos y actas de congreso, reunidos y editados por Andrea Nuti, colega de Motta en el departamento de Filología, Literatura y Lingüística de la Universidad de Pisa.

Dedicado a la glotología y la lingüística céltica, las áreas de interés de Filippo Motta a lo largo de su carrera han sido amplias, abarcando prácticamente todas las lenguas célticas. *Studi celtici* intenta recoger esa variedad temática. Tras una breve reseña biográfica del homenajeado y un listado sistemático de sus publicaciones, se presentan los 21 trabajos agrupados en siete partes, las cuatro primeras centradas en áreas étnico-geográficas concretas y las tres restantes en temas de carácter transversal. Dentro de cada parte, los textos están organizados por orden cronológico de publicación y respetando en la medida de lo posible su estructura original.

La primera parte (*Celtiberico*) incluye tres artículos sobre esta lengua paleohispánica. Los dos primeros, de comienzos de los años 80, se ocupan de algunos elementos del léxico y la morfología celtibéricas a partir del testimonio del bronce de Botorrita I. Corresponde a Motta ser unos de los primeros, en 1980, dos años antes de la *editio princeps* de Beltrán y Tovar, en proponer con argumentos sólidos la interpretación del término *bintis* (que el italiano leyó como *pintis*), que acompaña a los antropónimos recogidos en la cara B de esa lámina broncea, como una magistratura. El tercer artículo, de 2012, es un pormenorizado estudio crítico de los topónimos e hidrónimos de raíz indígena que aparecen en el conocido como «Papiro de Artemidoro». La segunda parte (*Ogamico e Britanico*) se centra en el celta insular, con dos aportaciones acerca del léxico presente en varias inscripciones britanas y un tercero que constituyó, en el momento de su publicación (1997), un estado de la cuestión crítico bastante actualizado sobre la escritura ogámica. La tercera parte (*Gallico*) contiene tres trabajos sobre elementos léxicos del galo y sus paralelos en otras lenguas célticas. La cuarta parte (*Lepontica, celtico d'Italia*) constituye la sección del libro más amplia, más reciente y, también, la más heterogénea. El primero de los cinco trabajos de esta sección constituyó un estado de la cuestión sobre el lepóntico, lengua celta de la Galia Cisalpina, publicado para el catálogo de una muestra celebrada en Lugano en el año 2000. Precedido por unas notas sobre las características lingüísticas del lepóntico, sus sistemas de escritura y su cultura epigráfica, el grueso del trabajo lo constituye un corpus de 29 epígrafes representativos de los principales tipos de inscripciones en esta lengua, una selección reducida pero muy completa en cuanto información lingüística. Los otros cuatro trabajos se ocupan de cuestiones variopintas como son las formas verbales en la epigrafía funeraria, novedades (al menos en 2008) epigráficas de la zona del valle del Bembrana, una propuesta de clasificación tipológica de la onomástica céltica del norte de Italia y una revisión de las campañas arqueológicas en Carona.

La quinta parte (*Cultura e antropologia*) incluye tres trabajos sobre literatura comparada, dos de ellos reflexionando sobre la hospitalidad como institución cultural común del ámbito celta y el tercero sobre la peculiar interpretación en la Escocia e Irlanda medievales de la figura de Santa Brígida, que asimilaría tradiciones de origen celta. La sexta parte (*Etimologia*) la conforman dos trabajos de lingüística comparada

sobre el término irlandés antiguo *briugu*, que Motta identifica con una referencia a la hospitalidad pan-céltica, y el galo *celicnon*, en este caso con un espacio físico para dicha hospitalidad. La última sección de la obra (*Storia della celtistica*) contiene dos estudios historiográficos sobre las aportaciones de dos pioneros de la glotología y la indoeuropeística italianas: Graziadio Isaia Ascoli, prolífico humanista milanés de la segunda mitad del siglo XIX y comienzos del siguiente, y Tristano Bolelli, docente de glotología en Roma y Milán desde la Segunda Guerra Mundial hasta los años 80. Cierran el libro unos índices del léxico y la onomástica mencionados en el libro.

El principal problema del que adolece *Studi celtici* viene, precisamente, de su carácter recopilatorio de trabajos previamente publicados, la mayoría en la década de los años 80. El conocimiento sobre las lenguas y epigrafías prerromanas ha avanzado considerablemente en el último cuarto de siglo y en ocasiones los trabajos de Motta han quedado un tanto desfasados, especialmente a nivel bibliográfico. Por citar algún ejemplo sobre el ámbito paleohispánico, la identificación como una magistratura del vocablo *bintis* en la cara B del bronce de Botorrta I, aunque en general es aceptada por el conjunto de la investigación, no ha estado exenta de discusiones. Así, en los años 90 del pasado siglo, Walter Bayer y Patrizia de Bernardo presentaron propuestas alternativas sobre la semántica de la palabra al tiempo que relecturas por parte de Francisco Beltrán y Javier Velaza lo reinterpretaban como *kentis*, aunque sin alterar su significado. Por supuesto, el descubrimiento de otros testimonios epigráficos con posterioridad a los trabajos de Motta de comienzos de la década de los 80 (como los otros dos bronce de Botorrta con textos paleohispánicos o el recentísimamente publicado bronce de Novallas en alfabeto latino) ha contribuido considerablemente al conocimiento del léxico y la morfología de la lengua celtibérica. Buenos ejemplos lo constituyen la reciente monografía de Carlos Jordán o la publicación online del Banco de Datos de Lenguas Paleohispánicas *Hesperia*, con una catalogación sistemática de inscripciones.

El problema de la obsolescencia también está presente en los dos estados de la cuestión sistemáticos recogidos en el libro, sobre la escritura ogámica y el lepóntico respectivamente. Ello no quita un ápice al valor científico que tuvieron en el momento de su publicación, pero hay que reconocer que la bibliografía ha avanzado y proporcionado recapitulaciones e introducciones críticas más recientes y actualizadas. Sobre la escritura ogámica, David Stifter, del *Trinity College* de Dublín, ha publicado un trabajo introductorio en el volumen 20 de la revista *Palaeohispanica*, un dossier especial sobre lenguas y escrituras paleoeuropeas que, además, incluye varias secciones sobre el celtibérico y las lenguas celtas. En cuanto al lepóntico del norte de Italia, también Stifter coordina una catalogación sistemática digital y en acceso abierto (*Lexicon Leponticum*), con la que el propio Motta había colaborado antes de su jubilación y que, al menos, es mencionada en la introducción del libro.

Estos problemas, entendibles al tratarse de un volumen recopilatorio en homenaje de un académico que se retira, podrían haberse paliado con una introducción más amplia por parte del editor, Andrea Nuti, que contextualizara a nivel historiográfico la extensa obra escrita de Motta y, más concretamente, los textos recopilados en el libro, incluyendo las principales novedades generadas por la disciplina en los últimos años.

A priori, estamos ante un libro cuya audiencia potencial es bastante limitada. La variedad de temas tratados y su especificidad reducen el interés que un lingüista podría tener en la obra en su conjunto, además del hecho de tratarse de textos previamente publicados, casi todos hace ya varias décadas, de manera que los más relevantes son ya conocidos por los especialistas. Más utilidad puede tener desde una perspectiva historiográfica para aquellos investigadores dedicados a la lingüística comparada. Desde ese punto de vista, *Studi celtici* representa una muestra valiosa de la evolución de la aplicación de la comparatística a las lenguas célticas, auténtico eje metodológico de la actividad investigadora de Motta. Así pues, la reunión en un mismo volumen de algunas de sus principales contribuciones a la celtística constituye en ese sentido una iniciativa interesante. Más allá de la utilidad científica del libro en tanto que instrumento de investigación, no hay duda de que se trata de un justificado homenaje en honor a la dilatada y prolífica carrera académica del profesor Filippo Motta.

JAVIER HERRERA RANDO
Universidad de Zaragoza

III. *Literatura y filosofía*

LINARES SÁNCHEZ, JORGE JUAN, *El tema del viaje al mundo de los muertos en la Odisea y su tradición en la literatura occidental*, Murcia, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia, 2020, 499 pp.

El libro plantea una panorámica sobre los diversos tratamientos de un tema muy recurrente en la historia de la literatura: la posibilidad de viajar al mundo de los muertos con un determinado objetivo. El arco temporal cubierto por el autor va desde la *Odisea* (con alguna alusión muy concisa a la literatura del Oriente próximo) hasta la literatura contemporánea. Es natural que quien emprende una obra de estas características ni sea especialista en todos los ámbitos que aborda, ni pueda ser medianamente exhaustivo ni descender al detalle en ninguno de los capítulos. Pero la inevitable falta de profundidad se compensa con la amplitud de la perspectiva y el enriquecimiento que esta supone. La obra presentada por Linares está bien docu-